

---

## EDITORIAL

Aunque con un poco de retraso, por el que pedimos disculpas a nuestros lectores y lectoras, sale a la luz el *Boletín* número 13, en un año que ha sido muy especial para la AIP.

Y es que parece que nuestra Asociación se consolida poco a poco. La asamblea ordinaria, que celebramos en el CEIDA de Santa Cruz, en Oleiros, La Coruña, significó no sólo un punto de inflexión en nuestra actividad sino, sobre todo, en nuestras relaciones personales, lo que se ha traducido en un importante dinamismo en la *lista de discusión* y en los encuentros y contactos posteriores. Tenemos nueva Directiva, nuevas ideas, más participación y más frutos.

En medio de nuestro ajeteo interno y el proceso de cambios iniciado, sale este nuevo número, que mantiene las secciones habituales, más dos. Podréis encontrar artículos de interés, nuevas visiones acerca de la interpretación y viejos planteamientos, aún vigentes, algunos lo suficientemente polémicos como para estimularnos a seguir reflexionando sobre distintos aspectos de la disciplina.

Comenzamos en esta ocasión con la inestimable colaboración de Sam Ham, con un artículo en el que nos relata cómo fue que llegó a la idea de las *audiencias cautivas y no-cautivas*, y cómo ello ha marcado su manera de concebir la interpretación. Casi todos y todas, alguna vez, también, nos hemos visto influenciados por estos conceptos. He aquí mucha claridad al respecto.

A raíz de un encendido debate sobre arte que tuvo lugar en la *lista de discusión* de la AIP, Luisa María Gómez reflexiona sobre las razones por las que no entendemos el arte y cuáles son los caminos para acercarnos a él, teniendo en cuenta que nuestra responsabilidad como mediadores/as en la

comunicación y presentación es, también, acercar el arte al público que lo visita.

Jesús Mateos nos habla en su artículo sobre las dimensiones del patrimonio como modelador de las sociedades, conceptos que facilitan nuestra labor de comunicadores. Carlos Fernández Balboa analiza el papel del intérprete y su relación con el público, así como la calidad del servicio en varios aspectos; el “todo vale” no se puede aplicar en este trabajo. Y Marcelo Martín da una apasionada respuesta al artículo de Don Aldridge aparecido en el número anterior.

En la nueva sección Opinión, Julia González analiza el estado de la interpretación en Galicia, todo ello antes de los feroces incendios de este verano y los recientes cambios políticos en esta Comunidad Autónoma. Atendiendo a la consigna de su artículo: “hay mucho por hacer”, somos optimistas por el futuro de la interpretación en allí.

En Carta del Presidente de la AIP, nueva sección del *Boletín*, Alberto Jiménez nos habla del equilibrio entre lo ambiental, social y económico necesario en nuestra profesión.

Nuestra sección Interpretación y Patrimonio Cultural cuenta con la colaboración de Zaida García, quien nos plantea –entre otras cosas– que para facilitar la gestión patrimonial hay que contar con la cultura espiritual de las colectividades.

Por último, en Documentos, ofrecemos dos colaboraciones que reflejan el comienzo de un interesante debate mantenido en Canadá entre Bob Peart y Ted Ritzer ¡hace casi un cuarto de siglo! En este debate, los autores polemizan acerca de las mismas cuestiones que a veces hoy retomamos en España. El debate continuará en el siguiente *Boletín*.

Esperamos que, como en ocasiones anteriores, nuestros contenidos sean de vuestro interés.

Jorge Morales Miranda

Francisco J. Guerra Rosado (Nutri)

## EDITORES

---

## Audiencias cautivas y no-cautivas

### Un relato de cómo llegué a esa idea y a qué me refiero con esto

Sam H. Ham, Ph.D.  
Universidad de Idaho, EE.UU

Sam es uno de los más reconocidos teóricos –y prácticos– de la interpretación en el ámbito mundial. Es Profesor de Psicología de la Comunicación, al tiempo que dirige el Centro Internacional para la Formación y Divulgación, en la Universidad de Idaho. Es también Subdirector de la Unidad de Investigación en Turismo, en la Universidad de Monash, Australia.

Traducción: Jorge Morales

Inventé los términos “audiencia cautiva” y “audiencia no-cautiva” en 1971, cuando tenía 20 años, y era estudiante de pregrado en la Universidad del Estado de Washington, en Estados Unidos. Yo asistía a mi primer curso de interpretación, y una de nuestras primeras evaluaciones fue tener que redactar un artículo acerca de “qué hacía diferente a la interpretación de otras formas de transmisión de información”. Incluso como joven estudiante, yo sabía que ésta era una premisa falsa. No veía nada especial o diferente en la interpretación como una “forma” de comunicación. Mi razonamiento fue que la mente humana es la mente humana. Fisiológicamente, no cambia cuando vamos de nuestra casa a un parque, a la escuela, a un supermercado, al cine, a la playa, o a un museo. Es la *misma* mente en todos esos lugares.

La interpretación, tal como la vi entonces y la veo ahora, no era de un “tipo” distinto. Los periodistas, publicistas, mercadotécnicos, profesores, vendedores, abogados, políticos, predicadores, cantautores, escritores de juegos, guionistas de cine, poetas, y novelistas –cualquiera que se comunique con un propósito– se